

Editorial

Actualmente, los avances tecnológicos como la inteligencia artificial, la robótica, la biotecnología, la cibernética y otros adelantos aplicados a distintos campos del saber, nos dan una nueva oportunidad para reinventarnos a nivel personal y profesional.

Otra de las características del futuro, que ya en muchos casos es realidad, es que el ser humano se va a convertir en un Cyborg incorporando a su cuerpo dispositivos tecnológicos para aumentar sus sentidos, la memoria, la inteligencia y disminuir o suplir una discapacidad.

Estamos en la era del «talentismo», en la cual es una exigencia ante tales avances tecnológicos descubrir y desarrollar aquellas competencias que más nos identifican, estudiar de manera continua, estar atentas y atentos a desaprender, a aprender nuevas habilidades y procedimientos, a resolver problemas de manera creativa, ágil y flexible.

Como dice Susana Gómez Foronda «la cuarta revolución industrial, no tiene que ver con la tecnología, tiene que ver con el talento que maximiza las posibilidades de la tecnología».

Por ejemplo, ante el Chat GPT, más que criticarlo o rechazarlo, debemos incorporarlo como una herramienta para nuestras tareas siempre respetando las normas éticas. Incluso en educación, debemos enseñar a desarrollar el maravilloso arte de interrogar con preguntas pertinentes, y complementar y validar su información con la consulta a fuentes confiables y académicas.

Debemos estar abiertos a interactuar con la tecnología y obtener los mejores resultados de dicha interacción sin perder los valores y la ética propia del ser humano.

Mg. Cecilia Raschio – Esp. Guillermo Gallardo

